

Título- Lo que la iglesia necesita

Proposición- La necesidad de la iglesia hoy en día es que sea enseñada para permanecer en la fe, avisada en cuanto a la tribulación, y guiada por un liderazgo de ancianos.

Intro- ¿Qué crees que las iglesias hoy en día necesitan? ¿Más dinero? ¿Edificios más grandes? ¿Más programas y estudios? Hay libros y libros que han sido escritos en cuanto al tema- libros y conferencias para que las iglesias puedan aprender lo que les falta, lo que necesitan para ser grandes y crecer como quieren.

O para poner pregunta más específica y directa, ¿qué crees que nuestra iglesia local necesita? ¿Un lugar permanente para reunirnos? ¿Más estudios para la gente? Todas estas cosas serían de mucha ayuda, sin duda- para nosotros, o para cualquier iglesia de Cristo hoy en día. Pero también sabemos que hay cosas mucho más importantes. Sabemos que hay otras cosas que la iglesia necesita. Y aun así, en la iglesia puede haber diferencias de opinión en cuanto a exactamente qué se necesita.

Pues, en nuestro pasaje vemos que Pablo y Bernabé sabían lo que las iglesias necesitaban- específicamente, las iglesias que ellos habían establecido- porque cuando viajaron y regresaron por esas ciudades, vemos lo que hicieron, vemos en qué se enfocaron en esas iglesias.

Aquí en este capítulo continuamos viendo lo que Pablo y Bernabé hicieron en su primer viaje misionero, así como estudiamos en el capítulo anterior. Ellos evangelizaron, y establecieron iglesias en varias ciudades. Dios había elegido a algunos para vida eterna, y usó a Sus siervos, a estos dos hombres, para compartir el evangelio y ser usados en la salvación de Su pueblo. Nuestro capítulo continúa mostrándonos esto- no hay nada nuevo en ese sentido.

Pero los versículos 22-23 son interesantes, porque nos dicen lo que pasó cuando Pablo y Bernabé regresaron por las ciudades en donde habían estado, y lo que hicieron en esas iglesias. Podemos ver lo que hicieron, en qué se enfocaron, y así aprender lo que una iglesia necesita, aun hoy en día.

Vemos tres cosas, ante todo- cuando volvieron a visitar a estas iglesias, enseñaron (confirmando y exhortando)- avisaron (en cuanto a la tribulación)- y constituyeron ancianos (establecieron el liderazgo). Y lo que es interesante es que estas tres cosas son lo que cada iglesia todavía necesita- ya sea una iglesia nueva o una iglesia establecida por muchos años- necesita la enseñanza de la Palabra de Dios, los avisos en cuanto a la tribulación, y el establecimiento del liderazgo.

Sin duda, hay otras cosas que una iglesia necesita- pero puesto que estas tres cosas eran el enfoque de Pablo y Bernabé cuando volvieron a visitar a esas iglesias, y puesto que han sido registradas aquí por nosotros en la Palabra inspirada de Dios, podemos aprender que son lo que nosotros necesitamos también- lo que la iglesia hoy en día necesita- lo que nuestra iglesia necesita. La necesidad de la iglesia hoy en día es que sea enseñada para permanecer en la fe, avisada en cuanto a la tribulación, y guiada por un liderazgo de ancianos.

Entonces, en primer lugar vemos que

I. La iglesia necesita ser enseñada para permanecer en la fe

Cuando Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio, y a Antioquía- a las ciudades en donde habían ministrado en estos últimos capítulos- la primera cosa que dice es que confirmaron “los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe.” El primer énfasis, como hemos visto en todo este libro, estaba en la enseñanza- la enseñanza pública de la Palabra de Dios.

Esto no nos sorprende- ¿ustedes recuerdan la primera cosa en que perseveraban los cristianos que habían sido salvos en el día de Pentecostés? Perseveraban “en la doctrina de los apóstoles.” También hemos visto varios sermones en este libro - de Pedro, y ahora de Pablo, viendo cómo predicaron a Cristo- del Antiguo Testamento, y después lo que había pasado en Su vida y muerte y resurrección.

Y sabemos que, antes de volver a estas ciudades, cuando habían ido por primera vez, lo que hicieron fue evangelizar- predicar el evangelio- ser testigos de Dios en el poder del Espíritu Santo para la extensión de la iglesia de Cristo- precisamente lo que Dios nos ha llamado a hacer también hoy en día como Sus hijos.

Lo vemos aquí también en este capítulo. Después de haber sido expulsados de Antioquía de Pisidia en el capítulo anterior, llegaron a Iconio, y después de entrar a la sinagoga, dice que “hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.” Y aunque empezaron a sufrir la persecución, en el versículo 2, esto causó que se quedaran para enseñar más [LEER vs. 3]. Y cuando sí tenían que salir, y llegaron a Listra y Derbe, dice en el versículo 7 que “allí predicaban el evangelio.”

En Listra, cuando algunos querían adorarles como dioses, también predicaron. Primero vemos lo que pasó- debido al milagro que Pablo había hecho, sanando al hombre cojo, la gente pensaba que eran dioses- Júpiter, o Zeus, y Mercurio, o Hermes.

Probablemente pensaron que eran dioses porque esa ciudad tenía un mito- que estos dos dioses habían descendido antes a su ciudad, en forma humana, y nadie quería hospedarlos. Solamente una pareja vieja lo hizo, y después los dioses destruyeron el resto de la gente. Entonces, para evitar esto, cuando vieron el milagro, iban a sacrificar a ellos y tratarlos como dioses.

Y Pablo y Bernabé no sabían lo que estaba pasando, al principio, porque Lucas nos dice que la gente estaba hablando en lengua licaónica. Pero cuando se dieron cuenta de que querían adorarles como dioses, dice que “rasgaron sus ropas, y se lanzaron entra la multitud, dando voces y diciendo, Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo.”

Ellos estaban horrorizados porque la gente quería adorarles- pero en vez de solamente rechazar la adoración, también tomaron la oportunidad para predicar el evangelio. Leemos lo que Pablo predicó en versículos 15-17 [LEER]. Este sermón es interesante, porque, a diferencia que los sermones anteriores en este libro, no es dirigido a una audiencia judía, sino a gentiles. Entonces, no empieza con un gran resumen del Antiguo Testamento, sino Pablo hace referencia a la revelación natural de Dios- “el Dios vivo que hizo el cielo y la tierra, y el mar y todo lo que en ellos hay.” Habla de Dios quien da “lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.”

En el versículo 16 Pablo dijo que [LEER]. Esto no significa que, hasta ese momento, en la iglesia apostólica, Dios excusó el pecado. Lo que significa es que Dios permitió una falta de testimonio del evangelio en muchos lugares, pero todos siempre podían saber que existía un Dios. Esto vemos en Romanos 1 [LEER vs. 18-21]. No hay excusa para ningún ser humano- aun en la creación, en la revelación natural, Dios es manifiesto en Su poder y deidad. La creación hace visibles estas cosas invisibles de Dios, de modo que nadie tiene excusa.

Y así termina el sermón- que es muy raro, porque no llegó a hablar de Cristo y la salvación en Él. Parece que era porque Pablo no podía terminar su sermón, por todo lo que estaba pasando. Pero sabemos que, sin duda, en algún momento él, u otra persona, podía predicar el evangelio completo, porque la gente de esa ciudad empezó a creer- que es lo que causó la persecución que vamos a ver más adelante.

También, en nuestro texto, el versículo 22, antes de volver a visitar a las ciudades, dice que habían también anunciado el evangelio en Derbe- y en el versículo 25, mientras estaban regresando a Antioquía, también predicaron la palabra en Perge.

Entonces, vemos la prioridad de la predicación de la Palabra, y también el énfasis en evangelizar a los incrédulos. Pero específicamente, cuando Pablo y Bernabé volvieron a visitar a esos lugares en donde habían predicado el evangelio antes, y muchos habían sido salvos, leemos que hicieron dos cosas, conforme al versículo 22- confirmaron los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe. Entonces, aprendemos que no es simplemente que los incrédulos necesitan la enseñanza de Dios y la predicación de la Palabra, sino también es lo que la iglesia necesita.

Primero, la iglesia necesita una enseñanza que confirma los ánimos de los creyentes. La palabra confirmar habla de fortalecer o establecer- establecer la fe del pueblo de Dios, y fortalecerlos con la Palabra. Pero también la iglesia necesita una enseñanza que exhorta a los creyentes- que los exhorta a permanecer en la fe, a ser consistentes y no desviarse de la verdad ni en su creencia ni en su conducta. Esta palabra puede referirse a acercarse a una persona como algo personal y directo- puede ser confrontando para permanecer en la fe. No es que estas personas no sabían lo que creían- tenían la doctrina- la creencia- la fe. Pero tenían que ser exhortados a permanecer en la fe.

Es exactamente lo que la iglesia de Cristo hoy en día necesita- es exactamente lo que nuestra iglesia local hoy en día necesita. Por supuesto necesitamos ser animados y fortalecidos- necesitamos escuchar la Palabra de Dios predicada y meditar más en nuestro Dios y Salvador, descansar en nuestra salvación, vivir conforme a nuestra adopción como hijos de Dios. Pasamos por momentos muy difíciles en la vida, y nuestro ánimo baja muchas veces- por eso Dios, por medio de la predicación de Su Palabra, fortalece a Su pueblo.

Y nos gusta cuando somos animados en la iglesia- cuando aprendemos más de Dios y meditamos en Él, cuando encontramos fuerzas en el evangelio para continuar- cuando nos damos cuenta de que sí tenemos victoria en ciertas áreas de nuestras vidas, que Dios está obrando Su santificación en nosotros. Pero también necesitamos ser exhortados a continuar- a permanecer en la fe- a tomar lo que sabemos y vivirlo consistentemente.

Esto se puede hacer en privado- cristianos hablando con otros cristianos. Pero muchas veces sucede desde el púlpito, en la enseñanza- tenemos que ser exhortados así como animados, aunque no nos gusta

tanto. No nos gusta cuando la predicación nos confronta con nuestro pecado, o con nuestra inconsistencia en el Señor, en nuestro andar cristiano. Pero hermanos, tienen que estar dispuestos a recibir la exhortación así como ser fortalecidos en sus ánimos. Tienen que estar dispuestos a recibir la reprensión, la corrección, no para simplemente ser regañados, no para que el pastor controle sus vidas, sino para que ustedes permanezcan en la fe- para que sean consistentes en sus vidas cristianas.

Por eso Pablo y Bernabé volvieron, exhortando a esas iglesias- para que permanecieran en la fe. Y esto es mi deseo también para ustedes, hermanos- la razón por la cual exhorto y reprendo y corrijo y confronto y aplico la Palabra de manera directa y fuerte a veces. No es porque me gusta regañar- no es porque creo que andan completamente mal- es simplemente porque quiero verlos permanecer en su fe, no estar tan inestables, llevados por cualquier viento de doctrina, o viento de circunstancias y emociones. Quiero que crezcan en el Señor, que sean hijos maduros, que sean siervos útiles del Señor. Y ustedes sí han empezado bien- hacen muchas cosas bien, y quiero también que estén animados y que puedan continuar. Pero es tan fácil desviarse- es tan fácil ser inconsistentes- es tan fácil vivir en hipocresía, con una gran diferencia entre lo que decimos y lo que hacemos.

Entonces, como cada iglesia cristiana, nuestra iglesia local necesita ser enseñada para permanecer en la fe- ser confirmada y fortalecida en sus ánimos, pero también confrontada con su pecado- con sus malos hábitos- con su falta de reverencia a Dios en la adoración- con su falta de entendimiento del día del Señor- con su hipocresía entre lo que dice y lo que hace- o lo que sea el asunto. Que Dios nos fortalezca con la predicación de Su Palabra- que nos anime- pero que también nos confronte y nos exhorte para que cambiemos, y para permanezcamos en la fe.

En segundo lugar,

II. La iglesia necesita ser avisada en cuanto a la tribulación

Una de las cosas que Pablo y Bernabé dijeron a las iglesias cuando volvieron a ellas, cuando estaban confirmando y exhortando a los hermanos, era que “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” Ésta era una verdad muy importante para comunicar, porque es lo que los nuevos creyentes habían visto- con Pablo mismo, y en sus propias vidas- y era muy importante para ellos entender que esa tribulación era normal.

Dijeron, que “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” Un cristiano no debería pensar que va a vivir su vida cristiana y llegar al cielo sin pasar por muchas tribulaciones- es necesario. No es opcional- no es que solamente los más espirituales- o los más inmaduros- van a pasar por muchas tribulaciones. Parte de la vida cristiana, parte de la santificación, es la necesidad de pasar por muchas tribulaciones. Es parte de lo que significa ser un discípulo- sufrir como Cristo sufrió.

“Muchas tribulaciones” puede referirse a la cantidad de tribulaciones, pero la idea es más que tenemos que pasar por muchos diferentes tipos de tribulaciones- así como leemos en Santiago 1:2- “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.” Cuando son muchas tribulaciones, y variadas, nos cuesta trabajo. Pero podemos soportar, porque el fin es el reino- el cielo. “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” No vamos a sufrir para siempre, sino que, si perseveramos en la gracia de Dios, un día vamos a estar con Él. Dice Romanos 8:17- “Y si hijos, también

herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”

Y aquí vemos que Pablo y Bernabé no solamente avisaron a las iglesias de esto, sino que también eran ejemplos de su realidad. Estas iglesias que habían estado establecidas en el capítulo anterior habían visto la persecución- y no hay nada diferente en las ciudades que visitaron en este capítulo. Cuando llegaron a Iconio, predicaron, y leemos en el versículo 2 [LEER]. Aun así, se quedaron para enseñar, pero eventualmente salieron, porque se dieron cuenta que algunos querían apedrearlos.

También, en Listra, después de no dejar a la gente adorarles como dioses, se volvieron contra ellos, porque algunos judíos vinieron de Antioquía y de Iconio. Fíjense en el odio de estos judíos- Iconio estaba más o menos cerca- unos 30 kilómetros- pero los judíos de Antioquía tenían que viajar más que 175 kilómetros para llegar a Listra y persuadir a la multitud allé a volver en contra de Pablo y Bernabé.

Lo hicieron, y leemos en el versículo 19 que apedrearon a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Si lo era o no, no sabemos. Generalmente el apedrear a una persona- con rocas grandes- mataría a la persona. Y estas personas seguro no hubieran dejado de apedrearle hasta que estuvieran seguros que sí estaba muerto. Probablemente murió y fue resucitado por Dios- pero aun si no, sin duda Dios le sanó milagrosamente, porque pudo levantarse y entrar a la ciudad, y al día siguiente salir con Bernabé para Derbe.

Pablo sabía que era necesario enfrentar tribulaciones. No le dio miedo- después de haber sido apedreado, ¡entró otra vez en la misma ciudad! Entonces, Pablo podía decir a las iglesias que era necesario pasar por muchas tribulaciones. Ellos podían ver que él era un ejemplo- lo había sufrido- probablemente todavía podían ver las marcas en su cuerpo cuando había sido apedreado.

Nada hay cambiado hoy en día. La tribulación es normal en la vida cristiana- no significa que algo está mal en tu vida. La tribulación es normal en la iglesia cristiana- no significa que algo está mal en la iglesia. Enfatizo esto, porque en tantas iglesias hoy en día se enseña el error- la mentira- que ser cristiano es ser próspero- materialmente, ante todo. Enseñan que ser cristiano significa no sufrir, que ser cristiano significa no pasar por momentos de necesidad, por conflictos, por tribulaciones. No es cierto. De hecho, las iglesias que afirman tal cosa están en contradicción directa con la Palabra de Dios, por lo que leemos aquí y en muchos otros pasajes de la Biblia. Pedro dijo, “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo.” Pablo nos dice que “nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.” Y en II Corintios 4:8-10 leemos “que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.”

Lo que una iglesia necesita- lo que nuestra iglesia necesita- es ser avisada en cuanto a la tribulación- a esperar la persecución y la tribulación en la vida, y en la iglesia, porque es lo que Dios nos usa para llevarnos a Su reino eterno.

Finalmente, vemos en este pasaje que

III. La iglesia necesita ser guiada por un liderazgo de ancianos

La última cosa que Pablo y Bernabé hicieron en las iglesias que volvieron a ver, conforme al versículo 23, es que “constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.” Pablo y Bernabé se dieron cuenta que las iglesias necesitaban ancianos- un liderazgo para guiar a la iglesia. Por eso no solamente volvieron animando y exhortando a los creyentes, sino estableciendo ancianos en cada iglesia.

Ésta es la forma bíblica del gobierno de la iglesia- tener varios ancianos en la iglesia local. Todos estos hombres gobiernan, aunque no todos enseñan de manera regular. Pero vemos que se necesitan varios hombres para gobernar, para pastorear la iglesia.

Esta forma de gobierno se ve en mucho más detalle en el siguiente capítulo, en el concilio de Jerusalén. Vamos a ver varios ancianos de diferentes iglesias reuniéndose para tratar con asuntos importantes que tenían que ver con todas las iglesias. Pero aun aquí en este capítulo vemos que la idea, tan popular hoy en día, de un solo pastor que gobierna todo en la iglesia es algo no conocido en la Biblia, en la iglesia primitiva. Siempre son ancianos, en plural.

¿Cómo deberían ser estos hombres que gobiernan como ancianos? Vemos nada más una cosa aquí- dice que habían creído en el Señor- y como vemos en otras partes de la Biblia, esto significa también que pueden defender su fe. Pablo va a escribir en más detalle en cuanto a este tema en sus epístolas, especialmente a Timoteo y Tito, dándonos los requisitos para los ancianos.

Pero la otra característica que podemos ver aquí es del ejemplo de Pablo y Bernabé- que eran líderes humildes. Esto vemos en cómo reaccionaron cuando la gente quería ofrecer sacrificios a ellos como dioses. Ellos no fueron tentados a aceptar esto, a recibir esa gloria- a ser tratados de esa manera.

Tal vez parece obvio, pero hoy en día hay muchos que piensan que ser un cristiano es tener mucho, es ser alabado por la gente. Muchos falsos pastores nada más están en el ministerio para enriquecerse- se denominan a sí mismos apóstoles, y básicamente sí quieren ser adorados. Pero Pablo y Bernabé no- un líder bíblico, un hombre que va a servir como anciano, es una persona humilde.

Pero aún deberíamos pensar en nuestra propia iglesia aquí- porque, aunque no creemos en apóstoles hoy en día, y oramos que nuestros líderes nunca lleguen al punto de querer ser tratados mejores que otros- de todos modos a veces tenemos la tendencia a exaltar al líder más de lo que merece. Sin duda, el anciano debería de ser respetado, y obedecido cuando enseña conforme a la Palabra de Dios. Tiene autoridad de Dios cuando predica fielmente la Palabra de Dios. Pero a veces ponemos demasiado énfasis en un líder en la iglesia, y le seguimos a él en vez de a Dios.

¿Cómo se ve en la práctica? ¿Por qué cuando el pastor no está, hay menos asistencia en la iglesia? Puede ser en el culto, en el tiempo de oración. Hermanos, es un problema. ¿A quién temen más, al pastor o a Dios? ¿A quién dan más respeto- la opinión de quién importa más- el pastor o Dios? Yo a veces no estoy- pero Dios siempre te ve.

Entonces, vemos aquí otra cosa que las iglesias de Cristo hoy en día necesitan- una pluralidad de ancianos- un liderazgo espiritual y piadoso- hombres que han creído en Dios que pueden guiar al pueblo de Dios- gobernando y ministrando y enseñando.

En nuestro caso, como iglesia presbiteriana siempre tenemos una pluralidad de ancianos- porque cuando una iglesia local es todavía demasiado joven o demasiado pequeña como para tener más ancianos, el presbiterio la asigna ancianos de otras iglesias para supervisar y ayudar al pastor. Nosotros tenemos dos ancianos que nos supervisan de lejos.

Pero necesitamos hombres aquí- hombres en esta iglesia local. Es una necesidad urgente, hermanos. Para algunos de ustedes, necesitan prepararse- o seguir preparándose- para servir como ancianos. No tengan miedo de servir en esa capacidad- no sean ni perezosos ni miedosos.

Y todos en la iglesia deberían orar, fervientemente, por ancianos en esta iglesia. Porque Pablo y Bernabé sabían que esto era lo que las iglesias necesitaban. Es lo que también necesitan muchas iglesias hoy en día en nuestro país. Pero especialmente aquí en esta iglesia local.

Hermanos, ya no quiero ser el único anciano que está aquí presencialmente en esta iglesia local. No quiero- y a largo plazo, no puedo. No es sano para mí, ni para ustedes. Doy gracias a Dios por los ancianos en los Estados Unidos que me ayudan, a quienes rindo cuentas, quienes me comparten de su sabiduría. Pero necesito hombres aquí, en esta iglesia, para trabajar conmigo, para tomar el yugo ministerial conmigo, para poner su mano en el arado conmigo.

No es fácil- no es fácil encontrar hombres para ser ancianos- no es fácil para la iglesia escoger a hombres para ser ancianos. Por eso necesitamos lo que leemos aquí- Pablo y Bernabé constituyeron ancianos en cada iglesia, “y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.”

Necesitamos tomar esto en serio, y estar orando constantemente, fervientemente, en privado y en público. Que nunca olvidemos cuando oramos como iglesia a orar por líderes- por ancianos, por más pastores, por misioneros- porque la mies es mucha, pero los obreros pocos. Que oremos al Señor de la mies, que Él envíe obreros a Su mies.

Y aquí, al final de este capítulo, vemos no solamente la importancia de establecer ancianos en cada iglesia, sino también vemos la supervisión aun de los mismos misioneros- cuando Pablo y Bernabé regresaron a su iglesia en Antioquía. Vemos que también estaban bajo autoridad. Ellos dieron un reporte [LEER vs. 27]- y se quedaron mucho tiempo [LEER vs. 28].

Aplicación- Entonces, cuando queremos saber lo que la iglesia necesita hoy en día- lo que nuestra iglesia necesita- podemos pensar en este pasaje. Pablo y Bernabé sabían lo que esas iglesias necesitaban- ser enseñadas para permanecer en la fe, avisadas en cuanto a la tribulación, y guiadas por un liderazgo de ancianos. Es lo que necesitaban esas iglesias nuevas, pero es la misma aplicación para iglesias más establecidas.

Primero, nunca deberíamos dejar la enseñanza de la Palabra. Sin duda, esto incluye el evangelizar, como hemos visto en todo este libro. Necesitamos que nuestras iglesias crezcan por medio de la salvación del pueblo de Dios. Queremos que otras iglesias sean formadas en lugares de mucha necesidad. Pero después de que una iglesia es establecida todos necesitan perseverar en la enseñanza pública- primero, para ser animados y fortalecidos- pero también para ser confrontados y exhortados.

Y cuando enseñamos la doctrina bíblica, y después vivimos a la luz de ella, sin duda vamos a sufrir persecución, vamos a pasar por tribulación. Esto no debería sorprendernos, porque es necesario- es cómo debería ser la vida cristiana antes de llegar al cielo.

Y necesitamos un liderazgo bíblico en nuestras iglesias que nos pueden guiar y dirigir- que puede enseñarnos y confirmar nuestros ánimos y exhortarnos- que nos puede recordar que la tribulación es normal. Necesitamos ancianos- varios hombres que pueden servir en la iglesia junto con el pastor. La iglesia tiene que estar preparándose en oración para elegir a los hombres- orando que Dios levante a hombres así, que Dios los proteja, que obre en los hombres jóvenes para que también sean llamados al ministerio.

Conclusión- Entonces, hermanos, que no tengamos ninguna duda en cuanto a lo que nuestra iglesia necesita. Podríamos pensar en muchas cosas- pero conforme a este pasaje de la Palabra de Dios, entendemos que la iglesia necesita ser enseñada para permanecer en la fe, avisada en cuanto a la tribulación, y guiada por un liderazgo de ancianos. Que oremos que nuestra iglesia sea así, que Dios obre en nosotros- pero que también trabajemos para ser una iglesia así, y continuar brillando como luz en nuestra ciudad.

Preached in our segundo culto 4 julio 2021